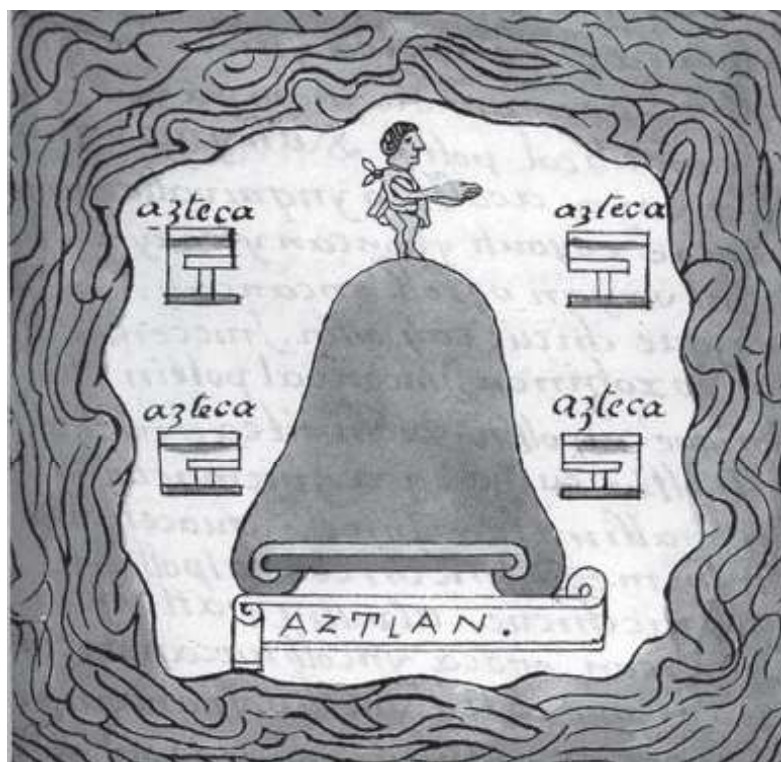


Tlaxilacalli y Calpulli

Organización sociourbana de la gran Tenochtitlan

Eugenia Acosta Sol*

*Escucha oh Cuauhtlequetzquí, oh Cuauhcóatl,
establecéos, haced partición,
fundad señoríos,
por los cuatro rumbos del mundo...*
Crónica Alvarado Tezomoc



La ausencia de color de Aztlán, "lugar de blancura", su carácter insular y la verticalidad que determina el monte en el centro de la isla, le confieren un carácter de origen, de nacimiento. Códice Aubin, lám.3r.

El periodo posclásico de la historia mesoamericana (900 al 1521 de nuestra era) se define por la decadencia de las grandes culturas clásicas y las migraciones de pueblos enteros para huir del sojuzgamiento, o simplemente encontrar territorios conquistables. Social y políticamente se significa por el ascenso de las castas militares, la aparición de las guerras floridas¹ y la especialización de la milicia, manifiesta en las órdenes guerreras profesionales y la carrera militar como medio de acceso al prestigio y rápido ascenso social. En consonancia, las artes plásticas difunden una ideología de amedrentamiento y legitimación de la violencia (representaciones de sacrificios humanos, fieras y aves devorando corazones, *tzompantlis*), y el sacrificio humano cobra dimensiones nunca vistas en los periodos antecedentes.

Durante el posclásico tomará lugar el ascenso sucesivo de los estados Tolteca y Azteca, centrados respectivamente en Tula y Tenochtitlan; el pueblo mixteco llevará a un nuevo esplendor a Montealbán y otras ciudades del valle de Oaxaca, y los itzá o itzaes en Yucatán, iniciarán un periodo de

¹ Guerras emprendidas con el objetivo expreso de capturar prisioneros para el sacrificio a los dioses.

***Maestra en Sociología. Profesora investigadora de la ESIA Tecamachalco. Becaria de COFAA. atlantida277@hotmail.com**

recomposición de la zona maya, que será capaz de resistir al dominio azteca.

Después del largo periodo de confusión que siguió a la caída de Teotihuacan al final del periodo clásico (900 d.C.), diversos grupos de origen externo al altiplano central, mezclados con grupos herederos de la tradición teotihuacana llamados toltecas, fundaron en esa zona un imperio con capital en Tula hacia el año 850. La vida de Tula fue relativamente corta, ya que en 1165 cae como capital política, prolongando, sin embargo, su influencia cultural hasta el imperio azteca.

En los momentos en que se dispersaba el pueblo tolteca tras la caída del poder de Tula, llegan al valle de México² tribus seminómadas en búsqueda de territorios para asentarse. El caso de las tribus de filiación nahuatlaca,³ es quizá el más relevante por el papel que habrán de jugar en el desarrollo ulterior de la zona, e incluso de Mesoamérica entera. La primera de estas tribus en asentarse en la zona lacustre del valle de Anáhuac fue la xochimilca, que en 1196 fundó un centro de población en la rivera del lago sur (después llamado lago de Xochimilco) frente a Santa Cruz Acapulxcan.⁴

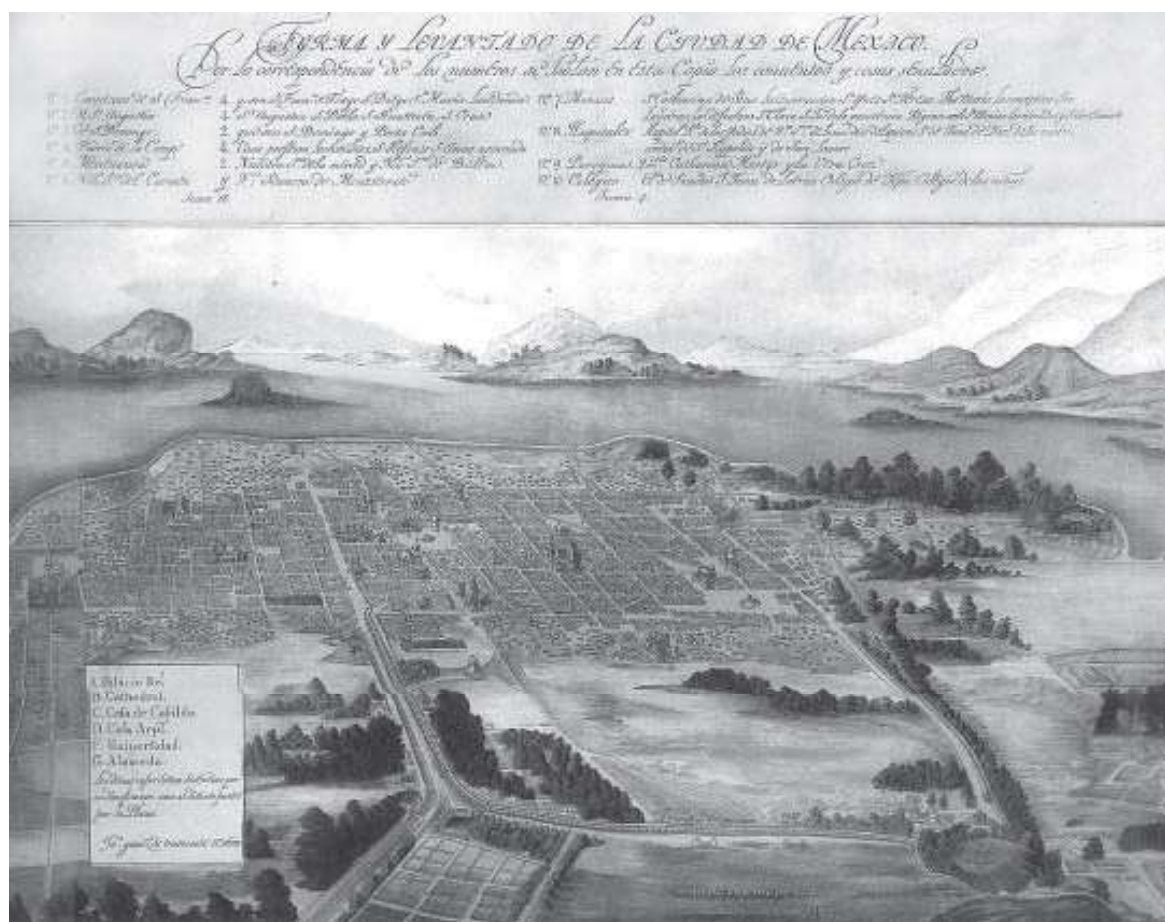
A la llegada de los mexicas, la zona lacustre de Anáhuac era el lecho de un gran conjunto urbano,

con multitud de poblados y ciudades asentados en islas, riveras lacustres y tierra firme (Ixtapalapa, Churubusco, Coyoacán, Azcapotzalco, Tepeyac, etcétera). En conjunto, se ha calculado que el sistema urbano de la región lacustre alcanzaba alrededor de un millón doscientos mil habitantes.

² El altiplano central se ubica a una altitud promedio de 2 000 metros sobre el nivel del mar, está cercado por cadenas montañosas al oriente y poniente. Presenta un clima templado de invierno moderado y abundancia de agua ya que muchos ríos bajan por las montañas hacia las partes bajas y, junto con algunos provenientes del subsuelo, forman lagos. Presenta diversos sistemas ecológicos en los que la flora y la fauna son diversas y abundantes, facilitando la pesca y recogida de múltiples especies de peces, reptiles, insectos, aves y pequeños mamíferos. Se trata de un complejo geográfico altamente favorable al desarrollo de la vida urbana, cuyos mantos acuíferos de superficie, facilitaron la transportación y el comercio en toda la red urbana de la zona lacustre.

³ Las siete familias nahuatlacas que se asentaron en la zona de Anáhuac fueron la xochimilca (fundadores de Xochimilco), la chalca (Chalco), la tepaneca (se apropiaron de Azcapotzalco y otros señoríos), la culhua (fundadores de Culhuacán), la tlahuica (fundadores de Tlatelolco), la tlaxcalteca (Tlaxcala) y la mexica, que fundó Tenochtitlan, posteriormente capital del imperio Azteca.

⁴ Héctor Luna de la Vega, *Xochimilco: acendrada mexicanidad*. México, Instituto Politécnico Nacional, 1991. pp. 3 y 7.



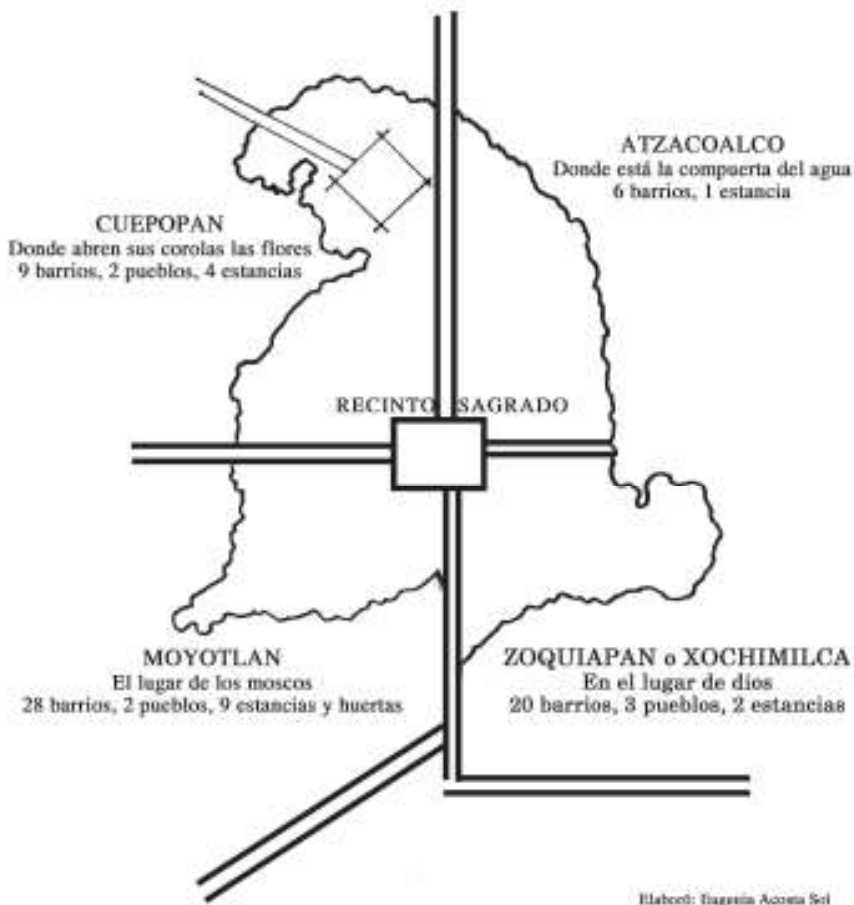
Juan Gómez de Transmonte, *Forma y levantado de la ciudad de México*, 1628. Esta imagen es de una copia fiel que mandó hacer Francisco del Paso y Troncoso en 1906.

En este contexto de poderosos señoríos encabezados por el de Azcapotzalco, la tribu mexica se abrió, lentamente, camino hasta conseguir asentarse, el año de 1325, en un islote cubierto de hierbas y serpientes, en donde según su propia versión, Huitzilopochtli les otorgó la señal divina (un águila sobre un nopal, devorando una serpiente) para establecerse definitivamente y fundar un imperio.

Fundación: mito e historia

En la cumbre de su poder, los aztecas, como todo imperio, escribieron la épica de su pasado, en gran parte convertida en mito. Códices y crónicas en náhuatl y castellano, relatan los abatares de su salida de Aztlán —mítico lugar de blancura, o de garzas, al norte de Anáhuac—, su largo y penoso peregrinar, y finalmente, el encuentro de la señal divina que indicara el sitio predestinado por Huitzilopochtli para fundar su gran ciudad.

LOS CAMPAN DE MÉXICO TENOCHTITLAN



La isla de Tenochtitlan con las cuatro grandes divisiones administrativas llamadas campan. Obsérvense las calzadas y el recinto sagrado en el centro. En la parte norte se ubica la plaza de Tlatelolco. Interpretación de la autora.

El cronista posthispánico Cristóbal De Castillo, cuenta que siendo los aztecas una etnia sometida en Chicomoztoc⁵ (lugar de las siete cuevas), el dios Huitzilopochtli se compadeció de ellos y dijo a sus sacerdotes:

Ahora es así que ya fui, ya fui a mirar en el lugar bueno, conveniente, que también es un lugar así, allá también se extiende un muy grande espejo de agua (una laguna). Allá se produce todo lo que vosotros necesitáis, nada se echa allí a perder. Lo que hay aquí, donde vosotros estáis, allá también todo eso se produce. Porque no quiero que aquí os hagan perecer y, así, os haré regalo de esto, allá a vosotros os haré famosos en verdad sobre la tierra, ciertamente por todas partes donde hay gente. Ciertamente no habrá lugar que esté habitado donde no seáis famosos.⁶

Lo cierto es que la figura mitologizada de la peregrinación, alude a la etapa nómada de la tribu, y el mito de la señal otorgada por Huitzilopochtli tiene una doble función: sacraliza a la vez que establece el derecho divino sobre el sitio ocupado, por ello la consagración del espacio al dios otorgante fue, de acuerdo con la crónica de Alvarado Tezozomoc, el primer acto ceremonial —y constructivo— de los nuevos moradores del islote:

...en seguida fueron a vender y a comprar. Luego regresaron, vinieron hacia acá con piedras y madera, la madera era pequeña y delgada. Y con esa madera, nada gruesa, toda ella, la madera delgada, con ella cimentaron con estacas, a la orilla de una cueva, así echaron las raíces del poblado, el templo de Huitzilopochtli.

...El adoratorio aquel era pequeñito. Cuando se vio la piedra, cuando se vio la madera, en seguida, empezaron, apuntalaron, el adoratorio.⁷

En correspondencia, Huitzilopochtli hace saber a su pueblo que su destino es extenderse por los cuatro rumbos del universo, poblando y dominando, adueñándose de la tierra que largamente les prometió. Así, el templo inicial, que habrá de engrandecerse según transcurren las victorias y la expansión mexica, es el espacio sagrado, punto geográfico fundacional a partir del que el pueblo elegido ocupa y organiza su asentamiento hacia las cuatro direcciones del universo. La que llegaría a ser ciudad imperial, se distribuyó en cuatro sectores, tomando como patrón los cuadrantes cósmi-

⁵ Este lugar de cuevas, se refiere a la habitación de la tribu mexica en huecos rocosos (cuevas), durante su pasado seminómada. Rosa M. Ávila Aldapa, *Los pueblos Mesoamericanos*. México, Instituto Politécnico Nacional, 2002, p. 236.

⁶ Cristóbal De Castillo, *Fragmento de la obra sobre historia de la venida de los mexicanos*. México, editado por Francisco del Paso y Troncoso, 1908; citado en: Miguel León Portilla, *México Tenochtitlan, su espacio y tiempo sagrados*. México, Plaza y Valdés, 1987, p. 21.

⁷ Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicayótl*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, pp. 73-75.

cos representados en los códices, y siguiendo la herencia teotihuacana.

Organización urbana

La Gran Tenochtitlan, fundada en 1325, alcanzó, para inicios del siglo XVI, una población estimada por expertos como Calnek y Borah, de entre 150 y 200 000 habitantes,⁸ Ignacio Bernal, sin embargo, se inclina por el dato de unos 80 000 pobladores (Granada y Lisboa, las ciudades más pobladas de la península Ibérica en esa época, contaban unos 70 000 habitantes cada una).

La organización urbana de la Gran Tenochtitlan incorporó la herencia de Teotihuacan, que se organizaba en cuatro ámbitos socio-espaciales:

El grupo menor lo formaba la familia que vivía en su casa; el segundo es el barrio, que reúne a varias familias, y el tercero es cada uno de los cuatro grandes sectores de la ciudad, que comprende a varios barrios. Esta pirámide, en tres niveles superpuestos, está coronada por la sociedad imperial que remataba la cúspide del edificio social.⁹

De acuerdo con Ignacio Marquina, la ciudad de Tenochtitlan se asentaba en cinco islas originales: Tenochtitlan propiamente dicha, Tlatelolco, Nonoalco, Tultenco y Mixhuca. Los espacios entre islas fueron llenados paulatinamente a base del sistema de chinampas; hacia el siglo XVI, la superficie urbana ocupaba aproximadamente 13 kilómetros cuadrados.

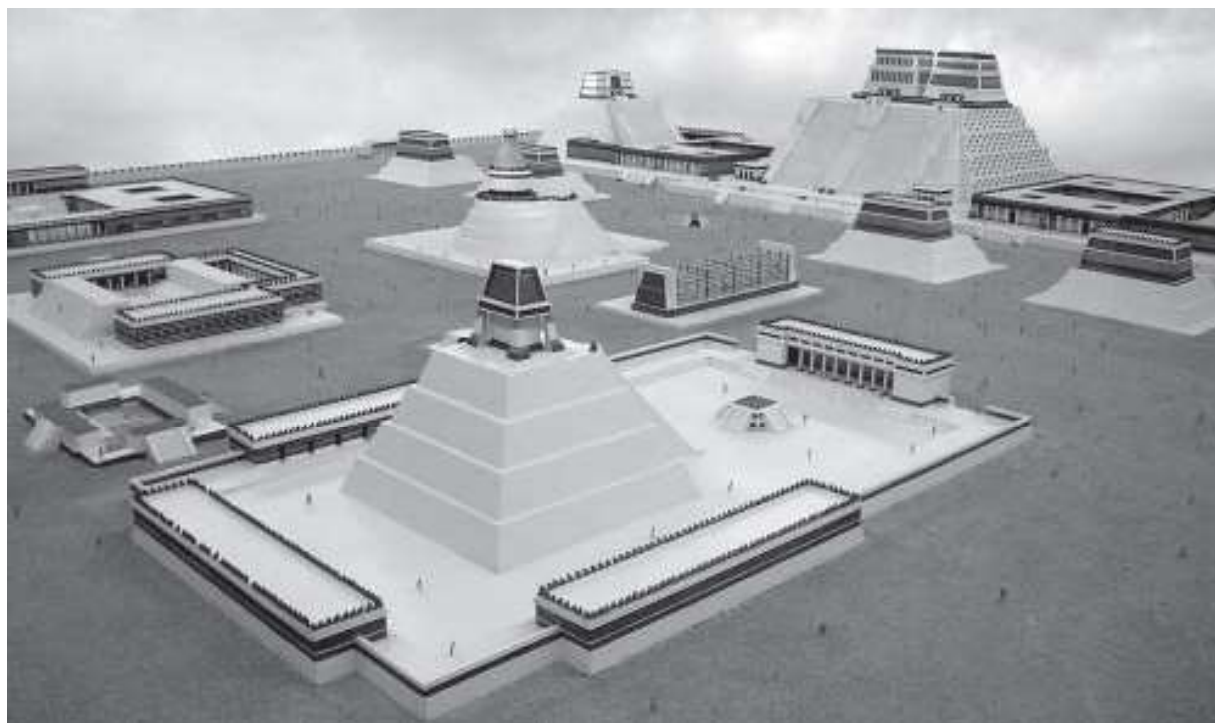
La isla-ciudad de Tenochtitlan era de forma irregular, siendo notoria una entrada de las aguas por el norte, hoy conocida como «La Lagunilla», que servía de embarcadero y resguardo a miles de canoas. Los límites de la ciudad llegaban por el norte, a la actual glorieta de Peralvillo y avenida Manuel González; por el poniente, a avenida Bucareli o Abraham González a Amparán y Arista; por el sur, a avenida Chimalpopoca, bajando hasta calzada de Chabacano y calles de Río Frío, y al oriente hasta calzada de Morazán y Ferrocarril de Cintura y avenida del Trabajo.¹⁰

El asentamiento estaba rodeado por las aguas y fue unido a las riberas del lago por calzadas: hacia el norte, las calzadas que van hacia Azcapotzalco y el Tepeyac; hacia el poniente, la calzada que va hacia Tacuba; hacia el sur, la calzada que va hacia Iztapalapa virando hacia el oriente, con ramales hacia

⁸ Edward E. Calnek, «Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlan», en: Unikel y Toscano, comps. *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*. México, SEP, 1978, Colección Sep-setentas 143. p. 54. El investigador se basa en una extensa revisión de informes de los conquistadores, documentos administrativos del siglo XVI colonial, y sobre todo en su propia investigación sobre la vivienda en Tenochtitlan.

⁹ Ignacio Bernal, «El tiempo prehispánico», en: *Historia mínima de México*. México, El Colegio de México, 1983, p. 25.

¹⁰ Fernando Benítez. *Historia de la ciudad de México*. México, Salvat, 1979, vol. I, p. 43.

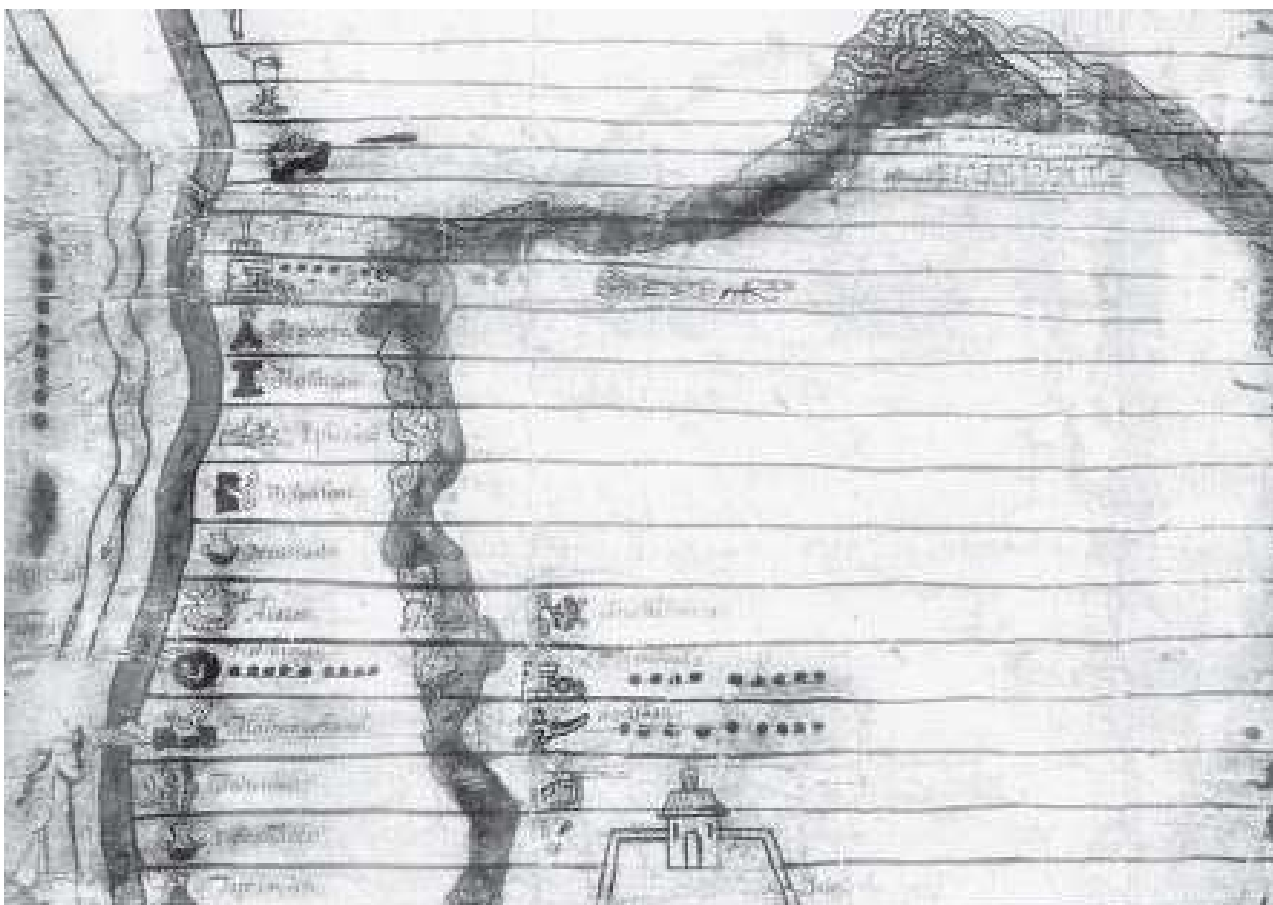


Maqueta de la gran Tenochtitlan. Foto: Tonatiuh Santiago Pablo.

o Atzacualpa (donde está la compuerta del agua), campan noroeste: Cuepopan (donde abren sus corolas las flores), campan sureste: Moyotlan (en el lugar de los moscos) y campan sureste: Teopan, Zoquiapan o Xochimilca (en el lugar del dios).

Tlatelolco, asentamiento de la tribu tlaluica, estaba separada de Tenochtitlan por una acequia (actuales calles de Héroes de Granaditas, Órgano, Rayón y Mosqueta) y en un principio se consideró como una «ciudad gemela» de Tenochtitlan, con su propio centro ceremonial—hoy plaza de las tres culturas— sus barrios y su gran mercado; sin embargo, durante el reinado de Moctezuma I (1440-1469), que marcó el predominio indiscutible de los aztecas en la zona lacustre, y otros extensos territorios, Tlatelolco fue anexada políticamente a la gran capital azteca.

Tras una minuciosa investigación en códigos y planos del siglo XVI, publicada recientemente, el historiador Alejandro Alcántara Gallegos, sostiene que «la denominación de *tlaxilacalli* era el término



no corriente con el que se nombraba en Tenochtitlan a los barrios de la ciudad, los cuales representaban administrativamente subdivisiones de cada uno de los cuadrantes o *campan*».¹¹

Respecto del vocablo *calpulli*, utilizado por algunas fuentes como sinónimo de barrio, el mismo autor afirma que en realidad designaba «la relación social de grupo que daba sustento a la vida comunal que se desarrollaba en los barrios o *tlaxilacalli* de Tenochtitlan».¹² En este sentido abona la obra del cronista Alfonso Zorita cuando se refiere al término de *calpulli* como «comunidades de vecinos, gentes que viven juntas, se conocen o tienen parentesco». Lingüísticamente, la palabra *calpulli* se deriva de «calli», que significa casa, y «polli» que da una idea de agrupación de cosas semejantes.

El *tlaxilacalli*, o barrio, era un conjunto cercado de viviendas, en él habitaban familias emparentadas entre sí. Se cree que los mexicas organizaban el asiento de las familias bajo un patrón patrilocal, es decir, que la novia iba a vivir a la casa paterna de su esposo.

Dentro del *tlaxilacalli*, las viviendas presentaban diverso tamaño y distribución; las etapas constructivas de las mismas se adaptaban al crecimiento de las familias, llegando a haber evidencia de hacinamiento en los barrios, que debían albergar una población creciente. Los usos de suelo estaban mezclados dentro del *tlaxilacalli*, distinguiéndose cuatro tipos de predios:

- a) Predios exclusivamente residenciales.
- b) Predios con residencia y chinampas domésticas.
- c) Predios con residencia y áreas de producción no agrícola o de servicios.
- d) Predios multiutilizados.¹³

«Las variaciones en la forma, usos del suelo y tamaño de los predios contradicen la imagen de un diseño unificado; no había pues un patrón de asentamiento regular y repetitivo».¹⁴ Algunas casas contaban con una huerta, otras con talleres

artesanales, hornos para cocer barro, corrales con aves domésticas, etcétera. Las viviendas en cada barrio se aglutinaban en torno a un centro comunal, espacio destinado a diversos usos sociales como ceremonias comunitarias, asambleas y posiblemente intercambio de productos. Tales centros incluían una pequeña plaza, un templo, un *te-pochcalli* o casa de jóvenes, en donde también se atendían tareas de gobierno del barrio como obras, vigilancia, educación y servicio militar.

Al frente del *tlaxilacalli* había un funcionario de gran importancia para el *calpulli*, en el que recaían tareas de registro de propiedades, recaudación, resguardo de límites e intereses de la comunidad y organización de festividades. Tales funcionarios fueron conservados por la administración de los conquistadores al menos hasta el siglo XVII, en este siglo, Zorita explica:

Los comunes de estos barrios siempre tienen una cabeza y nunca quieren estar sin ella, y ha de ser de ellos mismos, y no de otro *calpulli*, ni forastero... Este principal tiene cuidado de mirar por las tierras del *calpulli* y defenderlas, y tiene pintadas las suertes que son, y las lindes... y van renovando siempre sus pinturas según los sucesos...

¹¹ Alejandro Alcántara Gallegos, «Los barrios de Tenochtitlan, topografía, organización interna y tipología de sus predios», en: Gonzalbo Aizpuru, Pilar (Directora), *Historia de la vida cotidiana en México, Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2004, vol. I, p. 187. Dicho término se traduce como «casa punzada por agua», o más libremente, «caserío constreñido o rodeado por agua», y describe topográficamente los caseríos o plataforma/vecindario cercados por agua.

¹² Cfr. Caso, Alfonso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*. México, Imprenta Andina, 1956; Edward E. Calnek, *op. cit.*; Alejandro Alcántara Gallegos, *op. cit.*, pp. 168 y 176.

¹³ Alejandro Alcántara Gallegos, *op. cit.*, p. 169.

¹⁴ *Idem.*, p. 176.



Maqueta de la gran Tenochtitlan, Templo Mayor. Foto: Tonatiuh Santiago Pablo.

Y en casa de éste se juntan los del calpulli a hacer y tratar lo que conviene a su calpulli y a sus tributos y a sus fiestas; y en esto gasta mucho, porque siempre en estas juntas, que son muchas por año, les da de comer y beber, y es necesario para tenerlos contentos y quietos.¹⁵

Cabe pensar que los lazos sociales (calpulli) y la cerrada interrelación cotidiana de los habitantes en el tlaxilacalli, generaban un fuerte sentido de pertenencia e identidad; allí los tenochcas se interrelacionaban en las ceremonias religiosas, las responsabilidades político-administrativas, el comercio, la educación de los hijos y las fiestas. Llama la atención al respecto, que el acceso físico al barrio era con frecuencia laberíntico, lo que seguramente difi-

cultaba el tránsito a los extraños y hacía más cerrada –literalmente– la convivencia del grupo residente.

Declinación de la organización barrial

La palabra «barrio» aparece tempranamente en el vocabulario histórico de la ciudad colonial. Ya en 1521 Hernán Cortés, al describir la belleza y organización de Tenochtitlan expresa:

«Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios de ella... la gente de esta ciudad es de manera y primor en su vestir y servicio...porque como allí estaba siempre este señor Mutezuma... había en ella más manera y policía en todas las cosas...en su servicio y trato de la gente de ella hay la manera casi de vivir que en España; y con tanto concierto y orden como allá.»¹⁶

¹⁵ Alfonso Zorita, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*. México, Porrúa, 1981, p.118.

¹⁶ Hernán Cortés, *Cartas de relación*. México, Porrúa, 1993, pp. 64 y 66.



A. Barrio de la Alameda.

B. Barrio de San Juan.

C. Barrio del Bien y campo Florido.

D. Barrio del Salto del agua y Monserrat.

E. Barrio de San Pablo.

F. Barrio de Santo Tomás Hormillo y Palma.

G. Barrio de Santa Cruz.

H. Barrio de San Sebastián.

I. Barrio del Carmen

K. Barrio de la Lagunilla

L. Barrio Santa María, San Ypolito y Veracruz.

Barrios de la capital virreinal a finales del siglo XVII.



Bajo la primera etapa del dominio español (aproximadamente hasta la octava década del siglo XVI), se conservó la división urbana prehispánica de la zona indígena de la ciudad de México, manteniéndose la estructura de los cuatro *grandes barrios* (como Cortés llamó a los campan), pero dotando a cada uno de un santo patrón cristiano cuyo nombre se agregó a la denominación mexicana: San Sebastián Atzacualco, Santa María la Redonda Cuepopan, San Juan Moyotla, San Pablo Teopan y Santiago Tlatelolco.

La diferenciación espacial que los españoles aplicaron en la reordenación del espacio mesoamericano, intentó separar a los conquistadores y a los sometidos. Los primeros se asentaron en ciudades reticulares trazadas bajo cánones renacentistas, llamadas «repúblicas de españoles»; y los segundos en zonas de habitación indígena, denominadas «pueblos de indios». Esta diferenciación social y urbana, propició en la ciudad de México desarrollos distintos para la parte española contenida dentro de la traza, y para el cinturón de barrios indígenas. La parte española, más de carácter urbano, tendría un desarrollo en retícula, sin rebasar la línea de las garitas establecida para el efecto. La segunda, más rural que urbana, creció en forma de mancha.

George Kubler explica cómo los españoles vie-

ron la conveniencia de conservar la organización administrativa de las zonas de residencia indígena, según las normas anteriores a la conquista, permitiendo que los originales habitantes de los barrios organizaran su administración interna. No obstante, la organización urbana de los barrios indígenas entró en un proceso de descomposición determinado por múltiples factores: la sobreexplotación y depauperación de la población indígena, la pérdida de los linajes nobles entre la misma, la sincretización religiosa, los pleitos por deslindes entre comunidades, la crisis demográfica, la pérdida de los conocimientos de planificación y organización urbana que detentara la aristocracia tenochca.

Ya para el siglo XVIII, los funcionarios españoles se quejaban airadamente de «la desmedida libertad, que según parece, han gozado los habitantes (sic) de esta capital desde su fundación para fabricar casillas o xacales, donde mejor les ha sido cómodo a sus propias utilidades, o particular modo de vivir. Y como en este punto no ha habido (sic) quien los contenga han venido a parar los arrabales de esta populosa ciudad en unas poblaciones informes, sin orden, y sin método, y con unas plazuelas inútiles.»¹⁷ ©

¹⁷ Marcela Dávalos, *De basuras, inmundicias y movimiento*. México, INAH/CONACULTA, 1995, p. 102.